

ÍNDICE

<i>Manuel Gómez Mendoza – Patricio Merino Beas</i> Prólogo.....	7
<i>Agostino Molteni – David Solís</i> Fundamentos para una teología con-vocada	11
<i>Pablo Uribe Ulloa</i> Hermenéutica Bíblica Latinoamericana. Caminos y perspectivas	29
<i>Juan Carlos Inostroza</i> La Teología convocada: Memoria(s), identidad(es) y compromiso histórico en juego	49
<i>Hernán Yesid Rivera Roberto</i> La teología como mediadora entre la cultura, realidad y fe del ser humano	75
<i>Manuel Gómez Mendoza</i> Reflexiones sobre las bases epistemológicas de la Historia de la Iglesia.....	99
<i>Catherine Jaillier Castrillón</i> La Revelación en un mundo hiperconectado Ap 10 y 11.....	123
<i>Leandro Bedín Fontana</i> El pentecostalismo como religión pública y los desafíos de una teología política contemporánea	141
<i>Carlos Arboleda Mora</i> La Encíclica <i>Laudato si'</i> como propuesta de una teología armónica de la cuaternidad	155

Pedro Pablo Achondo Moya

Oración y relación entre tejuelas de alerce: Una lectura teológica territorial de los vínculos humano-medioambiente 169

Edgar Enrique Velásquez Camelo

Ciberteología como quehacer: ¿legitimación de la técnica en el discurso eclesial? 185

María del Pilar Mesa Beleño – Jonny Alexander García Echeverri – John Edward Trujillo Ríos

La sinodalidad en el magisterio del Papa Francisco. Desafío eclesial para América Latina 203

Colaboradores 215

PRÓLOGO

EL PRESENTE LIBRO titulado “Teología Convocada” es fruto del trabajo colaborativo de varios académicos(as) nacionales y extranjeros animados por el equipo editor. El libro nace en el contexto de la pandemia, la cual, a pesar de las limitaciones que nos imponía, nos desafiaba a reflexionar sobre el sentido de nuestro “quehacer” teológico. Esto provocó que emergieran varias preguntas de sentido, tales como: ¿Con qué bases epistemológicas y hermenéuticas renovadas estamos desarrollando la ciencia teológica, de modo que sean un aporte humanizador en medio de las complejidades de la realidad? ¿Qué rol juega y qué influencia tiene la teología en los cambios históricos, sociales, culturales, políticos y religiosos del exigente siglo XXI? ¿Qué elementos identitarios tiene la teología que estamos desarrollando desde América Latina y cuáles son sus aportes teológicos al saber teológico global?, etc.

La “Teología Convocada” no es solo el llamado, es también discernimiento, respuesta y compromiso. El llamado logró “convocar” a un grupo de entusiastas académicos(as) para discernir y proponer respuestas desde las diversas especificidades de la ciencia teológica como la hermenéutica, epistemología, el diálogo ecuménico, ecoteología, eclesiología y ciberteología.

La reflexión sobre el sentido de la Teología Convocada está propuesta por Agostino Molteni y David Solís como una reflexión sobre los fundamentos por los cuales se puede considerar una teología con-vocada, afirmada desde la naturaleza co-instituida, también desde un profundo análisis cristológico-trinitario, la *Communio fidei* y la misión intraeclesial y *ad gentes*.

Desde la reflexión bíblica, Pablo Uribe desarrolla la Hermenéutica Bíblica Latinoamericana, en la cual presenta su naturaleza, características y alcances; también se ocupa de exponer y valorar el trabajo de destacados autores y

sus obras, entregando una valiosa apreciación del impacto e influencia de sus escritos en el caminar de la Iglesia en Latinoamérica.

Juan Carlos Inostroza desarrolla “La Teología convocada. Memoria(s), identidad(es) y compromiso histórico en juego”. Desde una perspectiva lingüística, busca exponer cómo la teología, en cuanto convocada, busca ser parte de la situación histórica actual, no como tendencia ni corriente, sino desde la identidad de la teología y su papel crítico, y finalmente el carácter creativo y sapiencial de cara al compromiso histórico del siglo XXI.

Hernán Yesid Rivera expone la Teología como mediadora entre la cultura, realidad y fe del ser humano. Desde el rol de las teologías y teólogos(as) en el contexto latinoamericano, convoca a dar razón de fe y esperanza. Por ello, da cuenta de los aportes epistemológicos y de los procesos teológicos que se basaron en las experiencias de las comunidades de fe y la práctica pastoral.

Manuel Gómez Mendoza sugiere una reflexión sobre las bases epistémicas de la Historia de la Iglesia como disciplina teológica e histórica, en el contexto de las renovaciones eclesiales del Concilio Vaticano II y su enfoque eclesiológico, que clarificó el objeto y la identidad de la disciplina en cuanto teológica e histórica. También expone algunos elementos epistemológicos como el carácter teántrico (divino y humano), el carácter teológico e histórico disciplinar, la relación con la eclesiología y la diaconía de la verdad a la cual esta disciplina se debe.

Catherine Jaillier Castrillón ofrece un análisis de los capítulos 10 y 11 del Apocalipsis, con el fin de analizar la hiperconectividad del imperio romano y su impacto en el desarrollo del cristianismo. Tras presentar un análisis del género apocalíptico, explora las complejas redes de relaciones y la multifacética conectividad que propició la *Pax Augusta* en el imperio, factor que favoreció al desarrollo del cristianismo. Después, propone orientaciones para “vivir en el mundo sin ser del mundo” desde la identidad de la comunidad creyente, en el actual contexto de la hiperconectividad del mundo moderno.

La reflexión sobre el pentecostalismo como religión pública y los desafíos de una teología política contemporánea es planteada por Leandro B. Bedin Fontana. Él presenta y desarrolla la crisis de autoridad política como crisis democrática. También expone cómo la profecía asume un carácter normativo, que logra en diversas esferas remplazar la autoridad política y la religión, expresando la incapacidad de atención al pentecostalismo como fenómeno religioso social. Él propone, ante la cerrazón de la ortodoxia radical

y exclusivista, una teología política cristiana que se nutra permanentemente de Evangelio.

Carlos Arboleda Mora se ocupa de la Encíclica *Laudato Si'*, como propuesta de una teología armónica de la cuaternidad, para exponer los diversos esfuerzos de comprensión y soluciones que se han formulado. Para ello, desde la teología relacional y la nueva fenomenología francesa, propone una síntesis creativa de una ética ecológica integral, como propuesta para un cristianismo del siglo XXI. En esta misma línea ecoteológica, Pedro Pablo Achondo, a partir de una perspectiva fenomenológica y etnográfica, sugiere una lectura teológico-territorial de los vínculos humano-ambiente desde la oración y relación entre “tejuelas de alerce”, como ejemplo de relacionalidad, para una teología de relaciones múltiples que permita asumir las complejidades de la vida y la fe.

La Iglesia y la virtualidad es tratada por Edgar Velásquez Camelo, quien propone una reflexión sobre la ciberteología, en el contexto de la creciente cultura de la virtualidad y sus efectos positivos y negativos. La ciberteología se desarrolla en el marco de la teología de la acción, que está vinculada a la dimensión profética y social de la Iglesia; por eso, ella es de carácter profético-kerigmático, centrándose en el anuncio del Reino de Dios y la denuncia del pecado.

La sinodalidad es abordada por María del Pilar Mesa Beleño y su equipo, quienes presentan la sinodalidad desde el magisterio del Papa Francisco y el desafío eclesial en América Latina. Se destaca cómo el papa busca la inspiración en las experiencias de la Iglesia primitiva, donde el Evangelio y el Pueblo de Dios interactuaban de manera transformadora. Indican que América Latina tiene la tarea de profundizar su identidad de Pueblo de Dios para que, en el proceso sinodal, pueda leer los signos de los tiempos y responda desde una transformadora praxis cristiana.

Deseamos que la “Teología Convocada” sea asumida no en términos pasivos sino activos, pues queda como un permanente llamado a la escucha, diálogo, discernimiento y propuestas para pensar sobre el “quehacer” teológico y su aporte a los diversos campos del saber y las grandes preguntas de la humanidad. Ciertamente en el horizonte más cercano la teología convocada estará llamada a seguir animando el espíritu de la sinodalidad en el que nos encontramos como Iglesia Católica. Pero también, cómo ello puede permear e iluminar a nuestras sociedades plurales y diversas, convocando a buscar

sendas de bien común, de procurar una cultura del encuentro y de una artesanía de la paz. Igualmente, deberá seguir ocupándose del desafío permanente y urgente del cambio climático y la cultura del cuidado, lo mismo que del discernimiento constante de los desafíos que presentan los avances de las ciencias en sus diversas disciplinas, en pro de un humanismo integral.

Queda agradecer a los autores por su generosidad, a las autoridades de nuestra Facultad de Estudios Teológicos y Filosofía, y a la Editorial de la Universidad Católica de la Santísima Concepción por su confianza y apoyo.

MANUEL GÓMEZ MENDOZA – PATRICIO MERINO BEAS